

## LOS PALEORNITIDOS — PALÆORNITHES

**CARACTÉRES.** — En el antiguo continente y en el austral hallanse representados los loros de larga cola por numerosas especies, que por lo mismo ofrecen entre sí grandes diferencias, aunque corresponden todas á un tipo comun. Constituyen una familia caracterizada por sus formas esbeltas, su cola puntiaguda, del largo del cuerpo, y un abundante plumaje de colores muy vivos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.** — Habitan estos loros el África central y meridional, una gran parte de la India y la Australia. En las localidades favorables para ellos son muy numerosos.

Las especies australes distinguen por su ancha cola; habiéndose con ellas formado un grupo aparte. Aunque ciertos naturalistas no creen que semejante diferencia sea suficiente para justificar tal division, no puede negarse, sin embargo, que Australia ha impreso en estos loros su sello especial, lo mismo que en los cacatúas; y por lo tanto hay motivo para separar los loros de ancha cola de los otros, clasificándolos á su vez en dos tribus, una de las cuales comprende los estrigopos.

## LOS PALEORNÍS — PALÆORNIS

**CARACTÉRES.** — Los paleornís, llamados algunas veces *coloras de cola de flecha*, se distinguen por su pico, generalmente convexo y robusto; y muy particularmente por las dos rectrices medias, mucho mas largas que las laterales y formando angostas tiras, circunstancia que les ha valido el nombre que llevan.

## EL PALEORNÍS DE COLLAR — PALÆORNIS TORQUATUS

De todos los paleornís, el mas notable es el conocido con el nombre de Alejandro el Grande (*paleornis Alexandri*), en memoria del conquistador que le introdujo en Europa.

En la misma patria de esta existe otra especie muy semejante, pero mas pequeña, la cual no diferencian los mas de los naturalistas del paleornís noble de África (*paleornis bicularis*): de esta nos vamos á ocupar ahora.

**CARACTÉRES.** — El paleornís de collar es un magnífico loro, y de los mayores de la familia que nos ocupa. El macho tiene de 0<sup>m</sup> 38 á 0<sup>m</sup> 44 de largo total, de los que pertenecen mas de 0<sup>m</sup> 27 á la cola, siendo de 0<sup>m</sup> 16 la longitud del ala plegada. El plumaje es verde brillante, sobre todo en la cabeza; el vientre es mas pálido y las alas mas oscuras. Los lados del cuello y las mejillas son de un azul celeste delicado; una raya negra que se nota en la garganta, y una faja de un tinte rosa precioso, separan el azul del verde del cuello; las extremidades de las pennis caudales son de un azul celeste; la cara inferior de las alas y de la cola, de un verde amarillento; el pico de un rojo vivo, mas oscuro en la punta de la mandíbula superior; las patas grises, y el iris blanco amarillento (figura 26). En los pequeños el plumaje es verde, menos brillante antes de la muda, y mas claro que el de los individuos que le han cambiado ya.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.** — El paleornís de collar está muy diseminado en toda el África del centro, desde la costa occidental hasta la vertiente este de las montañas de Abisinia. No se halla tan solo en aquellas inmensas selvas vírgenes que cubren todas las llanuras del centro de África; encuéntrase tambien con frecuencia en bosques mas pequeños, donde crecen algunos verdes árboles bien poblados, en cuya cima encuentran estos seres un abrigo en toda estacion. En el África occidental llega este paleornís hasta la costa: yo le he visto al noroeste de aquel país, al sur del 15° de latitud norte; pero no le encontré en Abisinia. Es cosa singular que no le hallará nunca sino donde hay monos, y al fin quedé convencido de que en los puntos frecuentados por los cuadrumanos debía haber loros, y vice-versa. Los grandes bosques, cruzados por caudalosas corrientes, ofrecen, con efecto, á estos dos animales favorables condiciones de existencia.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.** — Con dificultad percibe el viajero al paleornís de collar; le oye mas bien que le vé, pues sus gritos estridentes dominan los mil rumores del bosque, en razon tambien á que forman siempre numerosas bandadas.

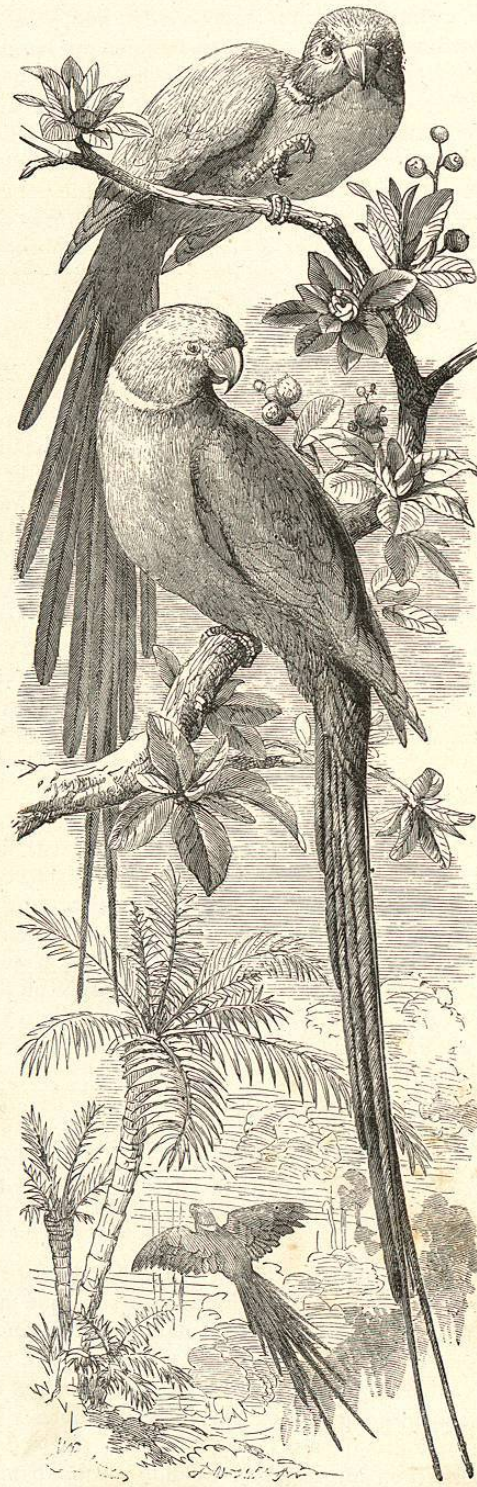


Fig. 26. — EL PALEORNÍS DE COLLAR

Una de estas se fija en un bosquecillo de tamarindos, ó de otros árboles de espeso follaje, y sale de allí todos los dias para recorrer su dominio. Por la mañana están aun bastante tranquilos, mas apenas sale el sol, emprenden su vuelo gritando, y se ven las bandadas que atraviesan el bosque para ir en busca de alimento. Las selvas de África son pobres en árboles frutales; pero las plantas que crecen á la sombra de los grandes árboles contienen abundantes gra-

nos, que caen y son recojidos por los paleornís. Solo cuando los pequeños frutos redondos del azufaifo alcanzan toda su madurez, y caen las cáscaras del tamarindo, dejan estos loros de bajar á tierra. Es probable que parte de su régimen sea tambien animal; al menos, yo los he visto á menudo ocupados en destruir los nidos de hormigas, ó de térmitas, y he observado asimismo paleornís cautivos, que eran muy aficionados á la carne. Rara vez se les sorprende en los campos que rodean los bosques. Aunque se mantienen fácilmente los paleornís cautivos con cereales del país, parece que prefieren los frutos del bosque.

Hacia la hora del medio dia van á beber, y luego se posan en un árbol para descansar algunas horas: aquel es el momento que destinan á charlar y gritar, y entonces se puede advertir la presencia de una bandada; pero es difícil verla, porque está oculta en medio del follaje, cuyo tinte se armoniza perfectamente con el de la pluma de aquellos.

Apenas observan los paleornís algo sospechoso, guardan silencio, ó se alejan prudentemente sin hacer el menor ruido si temen que se les persiga. Si se detiene el viajero al pié de un árbol, del que partian centenas de voces, todo queda silencioso al momento, y bien pronto desaparece hasta el último paleornís: todos se van uno tras otro para situarse en un árbol mas lejano, donde se oyen á poco sus gritos de triunfo.

Después de haber descansado van estos loros á comer y beber por segunda vez; llegada la tarde, reúnen en sus árboles favoritos, se acomodan lo mejor posible y gritan mas que en todo el dia. En la primavera, cuando la selva virgen se ostenta en todo su mágico esplendor, refúgiense los paleornís en los troncos huecos; durante la sequía deben dormir en las ramas de los árboles verdes, pues los agujeros no son suficientes para que se alberguen todos los individuos, y los árboles despojados de su follaje no les ofrecen un abrigo bastante seguro. En tales ocasiones es cuando arman ruidosa gritería y empuñadas contiendas, mas animadas que en época otra alguna.

Los paleornís vuelan con rapidez, pero su marcha por el suelo es lenta y pesada, y con dificultad trepan á los árboles. Tambien el vuelo debe ser muy fatigoso para ellos, pues aletean mucho, y se balancean lijeramente cuando quieren bajar. Jamás se remonta por los aires el paleornís para retozar, como hacen otras aves; solo vuela cuando quiere trasladarse de un punto á otro, y se detiene apenas ha llegado. Su marcha, si tal puede llamarse, consiste en una especie de bamboleo torpe y pesado; el loro arrastra penosamente su cuerpo, levantando la cola para impedir que toque al suelo, ofreciendo un aspecto grotesco.

La estacion de las lluvias, es decir, la primavera africana, es el período del celo para los paleornís: apenas cae la primera agua, las gigantescas adansonias se cubren de hojas y flores, y los agujeros de sus ramas ofrecen muchos refugios, que se llenan muy pronto. Allí es donde viven los paleornís, formando numerosas reuniones, después de haber disputado tenazmente la posesion del mejor nido. Al terminar la estacion de las lluvias se vé á los padres con sus hijos; y todas las familias se reúnen nuevamente en bandadas muy numerosas.

**CAZA.** — En las partes del África que yo he recorrido, el europeo que colecciona es el único que caza el paleornís de collar con arma de fuego. Los indígenas no se toman este trabajo; si alguna vez cojen algunos vivos es porque tienen seguridad de venderlos. Por mucho que abunden estos loros no es fácil tirarles, pues su astucia deja burlado al mas diestro cazador, si bien he sabido yo utilizarme de su misma desconfianza para matarlos con mas facilidad. Cuando divisaba una bandada de paleornís, apostábame en el árbol mas próximo y espeso, y enviaba á uno de mis compañeros para que amenazase el árbol donde se habia situado aquella: los loros volaban hacia mí, y podia entonces tirar con seguridad.

En el África central no se emplea ningun procedimiento particular para cazarlos: se cojen fácilmente los pequeños, y á veces se consigue sorprender á un individuo viejo en su nido. Jamás se usan las redes, aunque son muy conocidas de los indígenas.

En el Senegal está, por el contrario, tan regularizada la caza, que puede decirse que de allí proceden la mayor parte de los que vemos en Europa. Es de creer, por otra parte, que abundan mucho y sea fácil apoderarse de ellos, porque los que se traen á nuestros países no alcanzan un precio muy elevado.

**CAUTIVIDAD.** — He tenido bastantes veces paleornís cautivos,

y nunca he quedado satisfecho de ellos: en cierta ocasion reuní hasta diez y ocho, á los cuales daba toda la libertad posible, dejándolos en una gran habitacion; los alimentaba bien y hasta abrigué la esperanza de conservarlos todos, mas no se realizó mi deseo, pues pronto se lanzaron unos contra otros, y los mas fuertes mataron á los mas débiles. Abríanles el cráneo y se comian el cerebro, como lo hacen los paros carboneros, lo cual era tanto mas de extrañar, cuanto que en las tiendas de los vendedores de aves he visto á menudo docenas de paleornís reunidos en una misma jaula, y en buena inteligencia.



Fig. 27. — EL PLATICERCO OMNICOLOR

Algunos aficionados me han dicho que atendiéndoles convenientemente se domestican muy pronto y se encariñan con su amo, aunque aprenden poco á hablar: su hermoso plumaje constituye, á no dudarlo, el mayor mérito de estos loros.

## EL PALEORNÍS DE PONDICHERY — PALEORNIS PONDICHERYANUS

**CARACTÉRES.** — Los malayos llaman *betet* á este paleornís, que se distingue por sus variados colores, aunque no es tan bonito como el de collar, ó de Alejandro: tiene casi la misma talla que el anterior, pero se diferencia por el plumaje. En él domina tambien el verde, siquiera en vez de constituir el color rosa un collar, se corre por todo el pecho, y llega en el macho hasta la cabeza. La nuca es verde gris; el lomo verde puerro; los lados de las alas de un verde amarillo, por estar las plumas mas ó menos orilladas de este tinte; la cola y las alas son de un verde azulado por encima y verde amarillento por debajo; el vientre es verde, aunque mas pálido que el lomo. La cabeza y el pecho se destacan marcadamente sobre las demás partes, y es difícil describir bien los colores: las plumas de la cabeza son de un rosa azulado ó agrisado; hasta los ojos se extiende una estrecha faja frontal de color negro mate; los lados del cuello son negros tambien. El pecho, de un tinte rosa ó rojo ladrillo claro, está como salpicado de gris, pues la punta de todas las plumas presenta este color; el pico es negro; las patas de un amarillo verdoso, y el iris gris amarillento.

Los sexos se diferencian por el color de la cabeza, mas rojo en



el uno que en el otro; pero esta semejanza es tan poco marcada, que yo mismo no puedo distinguir al macho de la hembra en una pareja que tengo á la vista.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Bengala es el país de esta especie.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Se vé con frecuencia en Europa el paleornis de Pondichery, de cuya circunstancia lógicamente puede deducirse que no escasea en su patria. Burmeister, á quien debemos una descripción exacta del género de vida que les distingue, lo confirma así.

«Este loro, dice, se encuentra en toda la isla de Java, aunque no igualmente distribuido, pues muy comun en ciertas localidades, escasea por el contrario mucho en otras. Prefiere las partes cálidas y bajas y la región inferior de las montañas, hasta una altitud de 4,000 pies, pero no mas. Cerca de mi morada veo muchos en los cafetales; su voz penetrante les descubre, y se tarda poco en divisar la bandada, aunque saben ocultarse muy bien en las espesas copas de los árboles: es mucho mas fácil oírlos que verlos.

»Durante el día recorre este paleornis bosques y jardines, con su pareja ó formando reducidas bandadas: todos los que habitan la misma región se reúnen por la tarde en un gran árbol ó en una espesura de bambúes, donde pasan la noche juntos; y si se dirige uno hácia allí por la tarde, presenciase un curioso espectáculo.

»Á medida que va poniéndose el sol, acuden estas aves de todos los puntos del horizonte: las primeras que llegan dejan oír gritos de alegría, produciendo una gran algazara á la que contribuyen las que van presentándose despues; y esto dura hasta que se extinguen las últimas claridades del día. Á tanto ruido sucede bruscamente un silencio profundo, turbado tan solo de vez en cuando por uno de los que tratan de ocupar el sitio de otro compañero por no hallarse cómodamente en el suyo. Reina entonces el descontento en toda la bandada, y se castiga al importuno con algunos picotazos. Cierra luego la noche; el silencio se restablece y apenas raya el día, se dispersan de nuevo para volver por la noche al mismo punto.

»Durante el período del celo viven estos loros apareados, y no se reúnen ya por la noche. Anidan en el hueco de los árboles, y les sirve muy bien el pico para ensanchar su albergue. Hasta ahora no he hallado mas que un nido, que descubrí en la rama hueca de un árbol de Pouda, á 40 ó 50 pies del suelo; solo contenía un huevo muy blanco, el primero de la puesta, pues reconocí por el ovario de la hembra, que pude cojer, que no habia depositado otros.»

**CAUTIVIDAD.**—Los paleornis cautivos que yo he podido observar tenían las mismas costumbres que sus congéneres, y eran muy mansos y obedientes. Algunos pajareros me han asegurado que este paleornis aprendía muy pronto á hablar bien.

### LOS POLITELES—POLYTELES

**CARACTÉRES.**—De todos los loros australianos, los politeles son los que mas se asemejan á los paleornis: son grandes aves de formas esbeltas y pico sólido, y cuya mandíbula superior sobresale mucho de la inferior.

Conócense las dos especies siguientes:

#### EL POLITELES DE CUELLO ESCARLATA— POLYTELIS BARRABANDI

**CARACTÉRES.**—Tiene la nuca, el lomo y el vientre de color verde yerba; la parte anterior de la cabeza, las mejillas y la garganta de un tinte amarillo; las alas y la cola de un azul oscuro sembrado de verde; rodea el cuello una faja escarlata. La pupila es de color naranja; el pico rojo vivo; y las patas de un gris ceniciento: el largo total varía entre 0<sup>m</sup>.40 y 0<sup>m</sup>.45.

La hembra tiene colores menos brillantes; la cara es de un gris azulado mas oscuro; la garganta de un rosa sucio y los costados escarlata.

El plumaje de los pequeños no tiene el dibujo tan marcado como el de los adultos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estas aves habitan la Nueva Gales del sur, donde abunda, sobre todo, en el interior de las tierras.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Nada sabemos sobre este punto.

### EL POLITELES DE COLA NEGRA

Los individuos de esta especie forman grandes bandadas en las orillas del Murray; habitan las espesas breñas y los gomeros, y se alimentan de granos y retoños, de las flores de diversas plantas y del jugo que destilan dichos árboles. Su vuelo es muy rápido, su voz chillona, y producen ruidosa algarabía cuando se reúnen con otros de sus semejantes en un mismo árbol.

### LOS PLATICERCOS—PLATYCERCUS

**CARACTÉRES.**—Para caracterizar á los platicercos, ó loros de las praderas, segun se les ha llamado tambien, basta decir que están adornados de espléndido plumaje, pico pequeño, piernas altas y cola escalonada, mas ancha en el extremo que en la base.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todas las especies de este género son propias de la Nueva Holanda, donde viven en bandadas numerosas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Ofrecen en este concepto mucha analogía con los sitáculos y los loris; corren por el suelo mejor que trepan; pululan en los caminos como nuestros gorriones, en los campos como el pinzon, y en los pastos del bosque, como los verderones: solo se posan en los árboles para descansar.

Son mas viajeros que los otros loros: aparecen súbitamente en gran número en ciertas localidades, y las abandonan del mismo modo cuando ya no encuentran que comer. Aliméntanse casi exclusivamente de granos, y ocasionan grandes destrozos en los cultivos.

Los platicercos difieren de todos los demás loros en lo tocante á la reproducción, pues la hembra pone de seis á diez huevos, y reúne así una numerosa familia.

**CAUTIVIDAD.**—Por lo regular la soportan muy bien los platicercos, aunque sin familiarizarse tanto como los demás loros. En cuanto á su inteligencia, no se halla tan desarrollada; no saben distinguir entre aquellos que les quieren bien y los que tratan de hacerles daño.

#### EL PLATICERCO OMNICOLORO—PLATYCERCUS EXIMIUS

**CARACTÉRES.**—El platicerco omnicoloro (fig. 27), el *rose-hill parrot* de los colonos de Sidney, es una de las mas bonitas especies del género. Mide 0<sup>m</sup>.36 de largo: la parte superior de la cabeza, la nuca, el pecho y las plumas inferiores del ala, son de un rojo escarlata; las mejillas blancas; las plumas del lomo orilladas de amarillo; la parte posterior de aquel, las plumas superiores que cubren el ala, y el vientre, excepto una mancha amarilla que hay en medio, son de un verde pálido; el centro del ala, azul oscuro; las rémiges de un pardo intenso y azules por fuera; las dos rectrices medias de un color verde que cambian en azul en la punta; todas las demás, azules en la base, presentan un tinte mas pálido en el extremo, terminando por un punto blanco. El pico es de color de cuerno, las patas pardas y el iris pardo negro.

Los pequeños tienen el plumaje de los padres, mas no tan brillantes los colores: el pico es amarillo.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El platicerco omnicoloro habita en la Nueva Gales del sur y en la Tasmania: es uno de los loros mas comunes; pero solo en ciertos puntos, y está como acantonado en algunas localidades, limitadas á menudo por una pequeña corriente de agua que no franquea.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—No forman estos platicercos grandes bandadas: solo constituyen reducidas familias que buscan de preferencia los lugares descubiertos, las colinas y las llanuras ricas en praderas, sembradas aquí y allá de altos árboles y de algunas breñas. Unos y otras forman en cierto modo el centro de su dominio en los pequeños prados y los claros del bosque, donde van á buscar su alimento. Se les encuentra en todos los caminos, como á nuestros gorriones; y á semejanza de estos, solo vuelan hasta el árbol ó el matorral mas próximos cuando se les asusta. Todos los viajeros están contestes en que la aparición de este loro produce en el hombre del norte una impresión indescritible.

El platicerco omnicoloro tiene un vuelo ondulante; bate con rapidez las alas; pero no se aleja mucho, y parece fatigarse muy pronto. En tierra no es torpe, pues corre con tanta agilidad como el pinzon.

Produce un silbido tan agradable, que casi se le podría considerar como un pájaro cantor.

Constituyen su régimen principal los granos de toda especie, particularmente los de las gramíneas; en ciertas ocasiones come tambien insectos.



Fig. 28.—EL PLATICERCO DE VIENTRE AMARILLO

El período del celo se declara en la primavera, es decir, desde el mes de octubre al de enero: la hembra pone de siete á diez huevos, de un bonito color blanco, los cuales deposita en la rama hueca de un eucalipto ó de cualquier otro árbol elevado.

#### EL PLATICERCO DE VIENTRE AMARILLO— PLATYCERCUS CALEDONICUS

**CARACTÉRES.**—En el precioso plumaje de este loro predominan los colores azul, amarillo, carmin y verde, en toda su pureza, y se le reconoce desde luego por tener las plumas del lomo terminadas en forma de punta de lanza. La frente es de un hermoso tinte carmin; la garganta y el centro de las alas le tienen azul; el pecho y el abdomen son de un magnífico amarillo de oro; las plumas del lomo son de color negro verdoso oscuro, con un filete del mismo tinte, pero mucho mas claro, y están además moteadas de verde; las cobertoras de las alas presentan algunas manchas rojas; las dos pennas del centro de la cola son verdes, las demás azules, mas oscuras en la base y pálidas en el extremo. Los colores de la hembra son muy parecidos; pero no tan brillantes (fig. 28).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Este loro habita en toda la Tierra de Van-Diemen, y abunda tambien mucho en las islas contiguas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El platicerco de que hablamos forma reducidas bandadas, y vive en los bosques lo mismo que en los lugares descubiertos, y llama la atención del viajero que recorre aquel extraño país, así por su familiaridad como por su número, pues á veces se vén tan abundantes estos loros como los

gorriones de nuestro país. Segun Gould, su carne es muy delicada, y constituye un plato exquisito.

**CAUTIVIDAD.**—Es muy á propósito para vivir en jaula, y resiste muy bien este género de vida, olvidando pronto la pérdida de su libertad.

### LOS SEFOTOS—PSEPHOTUS

**CARACTÉRES.**—Se asemejan mucho á los platicercos; solo se diferencian de ellos por tener las alas mas cortas y la cola mas prolongada.

#### EL SEFOTO DE MUCHOS COLORES—PSEPHOTUS MULTICOLOR

**CARACTÉRES.**—Los individuos de esta especie miden unos 0<sup>m</sup>.33 de largo total, y de 0<sup>m</sup>.25 á 0<sup>m</sup>.28 de ala á ala. El plumaje es muy variable: el macho tiene la frente y la espalda de color amarillo de limón; las plumas inferiores de la cola de un amarillo de limón; el vientre y los muslos, rojo escarlata; la parte posterior del lomo presenta fajas alternadas de verde amarillo, verde oscuro y pardo castaño rojo; las rémiges y las plumas inferiores del ala son de un azul oscuro; las rectrices medias, azules, y las externas de un azul verdoso, con el extremo azul claro, y orilladas de negro. Las otras partes son de un verde oscuro; el pico pardo y las patas de un pardo amarillento.

Los colores del plumaje de la hembra son mas opacos; la garganta y el pecho de un amarillo pardo, y las fajas de las alas apenas están marcadas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Habita este loro en el interior de Australia, y abunda sobre todo á orillas de las corrientes.

**CAUTIVIDAD.**—Carecemos completamente de datos acerca de las costumbres de este loro en estado libre.

En cautividad se le ha observado muy poco, aunque se le ha visto varias veces en Europa. Es una de las mas preciosas adquisiciones que puede hacer el aficionado; constituye un magnífico adorno en cualquier pajarera; y tanto por su hermoso plumaje como por la suavidad de sus costumbres, merece el aprecio del hombre.

Se ha conseguido que se reproduzca, sin necesitar cuidados especiales; tiene muy buenas condiciones para multiplicarse en jaula.

«Mi padre, refiere Neubert, muy inteligente en pájaros, tenía un par de sefotos de muchos colores, que eran muy vivaces y se acariaban mucho. Uno de ellos, de mayor tamaño que el otro, tenía el plumaje mucho mas bonito; lo que en su compañero era amarillo y naranja, cambiábase en él en mezcla de este último color y rojo de fuego, variando por el estilo los otros colores. Por lo mismo creían todos que serian macho y hembra, opinion que confirmaba en cierto modo la conducta del uno con el otro. Bien pronto se observó que el mas pequeño, y por consiguiente la hembra, parecia estar muy ocupada en el fondo de su jaula; revelaba su aspecto tristeza; no comía, y el macho la llevaba su alimento. Una mañana se vió un magnífico huevo blanco, del cual cuidaba mucho la hembra: mi padre colocó en seguida en la jaula una cestita bien guarnecida y depositó allí el huevo; pero la hembra lo volvió á sacar, y puso cerca, aunque sin usarlo, el algodón que llenaba el nido. Entonces introdujimos un cajoncito de madera, abierto por un lado y relleno convenientemente, y se colocó dentro el huevo: macho y hembra lo quitaron todo, y arrancaron con su pico algunas astillas formando con ellas una especie de lecho para su huevo. Desde aquel momento salió muy poco la hembra de la jaula; el macho entraba en ella á menudo para darle de comer. Á los pocos dias vimos un segundo huevo mayor que el otro, y entonces se reunieron los dos sexos para cubrirlos. Sucesivamente fueron apareciendo otros de diverso tamaño; los padres parecían muy afanosos por cubrirlos; se les cayeron las plumas del vientre y rara vez salían á comer. Un día se halló á la hembra muerta; y el macho continuó cubriendo, mas no tardó en sufrir la misma suerte. Examinados los huevos, vióse que ninguno estaba fecundado; al desplumar las aves se reconoció la causa del hecho: eran dos hembras, y las dos habian puesto.»

En Inglaterra y Bélgica se han criado varias veces sefotos de